

## **Jóvenes japoneses aprender a dialogar con Jesús dentro de su corazón**

El fin de semana pasado tuvimos en la casa de Yamato (Japón) una convivencia sobre la oración. Participaron nueve jóvenes de edades entre 18 y 24 años. Empezamos el encuentro compartiendo qué significaba para cada uno la oración, y también leímos una descripción sobre la oración en otras religiones.

Aquí en Japón el shintoísmo tradicionalmente es la religión oficial, y a la vez el budismo está muy enraizado en la cultura. Hay muchos templos shintoístas donde la gente va algunas veces al año, se bendice a los niños y se celebran casamientos. En los templos budistas se celebran los funerales y se reza por los antepasados.

Empezando nuestra convivencia sobre la oración nos ayudó hacernos conscientes del contexto en el cual vivimos. Por ejemplo, cuando las personas van a rezar a un templo shintoísta primero llaman al dios de este templo dando palmadas, luego rezan en silencio, pero las primeras palabras que dicen son el nombre propio y la dirección de su casa, para identificarse y al final la petición que llevan en el corazón. Nosotros como cristianos, católicos, rezamos a un Dios vivo, cercano que se hizo uno de nosotros. El, no solo quiso habitar en esta tierra, sino que quiso habitar en nuestro corazón, nuestra casa. En la convivencia profundizamos la realidad de que Dios eligió la vida de cada uno de nosotros para ser su templo, su morada. Justamente por eso nuestra vida es sagrada, es importante.

Como fruto de la convivencia algunos jóvenes compartieron la necesidad de valorar más su vida, su cuerpo porque Dios está allí. Otros compartieron que, aunque no tienen mucho tiempo para la oración, pueden dialogar con Dios que habita en su corazón, y que siempre los acompaña en todo lo que viven. Otra persona compartió que este Dios, que está dentro de nosotros, nos impulsa para acercarnos a otros. Jesús nos pide ser su instrumento para acercar su amor a los que todavía no le conocen.

Japón es un lugar muy desarrollado, con bastantes posibilidades de trabajo, de estudio y no hay muchas personas que expresen que están buscando a Dios. Sin embargo, la vida de los que se acercan a la iglesia, de los que empiezan a descubrir que Dios está vivo, cambia radicalmente, le quieren conocer más y más y quieren vivir la vida más cerca de El, quieren dejarse amar y amar a los otros. Hemos disfrutado muchísimo de este encuentro y os pedimos oraciones por nuestra misión con los jóvenes en Japón. Contad también con nuestra oración en este año del mes Extraordinario de la Misión.

Aneta Plonecka (Misionera Polaca en Japón)  
Servidores del Evangelio de la misericordia de Dios